

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 12

Sevilla—Miércoles 15 de Enero de 1902

AÑO XXVI

Sustitución de Sagasta

Otra vez se vuelve a hablar de la sustitución del Presidente del Consejo de ministros por un hombre del partido liberal, que no puede ser otro que el señor Montero Ríos en los actuales momentos.

Es verdad que el Gobierno presidido por el viejo miliciano ha fracasado en todo lo que ha puesto mano; es verdad que reina la anarquía arriba, que se han roto los resortes, que todo está desquiciado, y que no se ve la autoridad del Gobierno por ninguna parte.

¿Pero es que las causas del mal radican en la persona que dirige los destinos del país, al frente del Gobierno responsable, y que, prescindiendo de él, quedará todo remediado, y entrará en cauce la perturbación, se normalizará la vida, se respetará el derecho, prosperará la Hacienda y será una verdad que vivimos en un período de libertad?

Si estudiamos las causas con la detención necesaria, veremos claramente que no media nada en el cambio de personas; antes lo complica y dificulta más, y si con Sagasta se derrumba el partido liberal, con Montero Ríos se hundirá hecho pedruzcos en muy pocas semanas de mando, aparte de que no consideramos al Presidente del Senado hombre dispuesto a aceptar una situación que, digase cuanto se quiera, no pasaría de ser una interinidad, aunque le prestaran su concurso personal todos los disidentes que intentaron formar la famosa concentración liberal. Lo que dirán en cierta casa:—Sagasta, con sus secretarios y con su sistema de aplazamientos, va tirando. Si es sustituido y se forma un Gobierno con las graves inteligencias del partido, cada uno tirará por su lado y se romperá el equilibrio, y vendrá inmediatamente una crisis de muy difícil y laboriosa solución.

No, es aventura que no se puede ni se debe correr; es un albur del que seguramente se saldrá mal, porque vendrá la contraria, que serían las mismas mayorías parlamentarias, cuyos grupos se harían crudísima guerra, concertándose para derribar al personaje que no conviniere a su mesnadero, y esto sería un desbarajuste que obligaría a volver la vista al grupo silvelista, que hoy no está consolidado como partido, porque, aunque adormecidos, están vivos también los odios entre los elementos de distintas procedencias que lo forman.

Con vilipendio y con alguna que otra perturbación del orden público, y con algunos trastornos y agitación en ciertas ciudades, podremos subir la cuesta y llegar a Mayo. Las Cortes se reunirán, y si las oposiciones extremen sus ataques al Gobierno, como el precepto constitucional está cumplido, y hay presupuesto para dos años, se da por terminada la legislatura, y el Gobierno puede marchar desembarazadamente sin temor al Parlamento.

¿Que conviene, por consideraciones que ellos sabrán, que Sagasta presida la sesión regia y reciba el juramento al hijo de Alfonso XII? Tampoco lo consideramos muy probable, porque la regencia se vería obligada a hacer una crisis en los últimos críticos momentos, que sería muy difícil, porque el agraciado con la real confianza tropezaría con idénticas dificultades con que tropezó Villaverde no hace todavía un año.

Sagasta se impone. Con Sagasta vamos al caos; pero con otro personaje iremos en el acto al desquiciamiento y a la disolución.

Lo importante para el país y para nosotros es que esto está desquiciado, que el sólo anuncio de sustituir al Presidente en su cargo acusa que el jefe, el Gobierno y el partido están disueltos y sin autoridad, y que nos amenaza nuevamente un ministerio vaticanista, si no acertamos a preparar la cosa de tal modo que nos anticipemos a los sucesos y acabemos con las cábalas camarillescas que se proponen continuar el calvario del pueblo español indefinidamente, y con cambio de posturas, para disfrazar la eterna farsa de unos políticos sin conciencia y de un régimen anacrónico y odiado.

Murmuraciones

En San Sebastián se han sublevado contra el Ayuntamiento, porque éste era enemigo declarado de las corridas de toros por las calles, y enemigo encubierto de las corridas de toros en la plaza.

—¿Y quiénes son los que se han sublevado, demostrando su estupidez?

—¡Quiénes han de ser! Los carlistas de por allí, los clericales, los que vivían en Aracena cuando se cantaba la coplilla aquella de

Salen de Aracena cuatrocientos brutos, y un rey absoluto quieren proclamar.

Abandonaron el rincón florido de la sierra de Extremadura en un año de pocas bellotas, y se fueron a San Sebastián, y allí procrearon.

—¡Nada!... Cúmplase la voluntad popular de los alborotadores en San Sebastián.

—¡Toros a ellos!

—Por algo es aquello la Corte de verano.

Como que en punto a ilustración están a verano también.

Toros y curas, y su *miajita* de bazofia consensual.

Nuestros ediles, los concejales sevillanos, parece que están divididos al apreciar el negocio que trata de hacer el señor Calvi con don *Virtuoso*, metiendo al Ayuntamiento de Sevilla de hoz y de coz en la compra de parte de ese edificio antiguo llamado Seminario Conciliar.

En verdad que es extraño, y pasa ya de castaño obscuro, ese empeño que existe en malgastar el dinero de la ciudad, sin que a ésta le reporte bien alguno.

Los sostenedores de la campaña en favor de los dineros y del negocio, fraudulento al parecer, y litigioso siempre, del señor Calvi, es decir, los *calvinistas*, alegan en su favor que la entrada a la ciudad por aquel sitio quedaría hermosa... ¡como si la vía actual no fuera lo suficientemente amplia y espaciosa!

Dicho argumento cae por su base, y demuestra bien a las claras que los partidarios del bolsillo de Calvi no tienen amor a Sevilla; porque esas razones pudieran tener peso cuando el Ayuntamiento de Sevilla tuviera presente que, siendo la primera estación, y la más importante de nuestras vías de ferrocarriles, la que está enclavada en la Plaza de Armas, el mayor contingente de forasteros y de mercancías entra por este sitio, y tiene que hacerlo por un callejón obscuro como es la calle San Pablo, que era la llamada a ser ensanchada desde hace mucho tiempo, porque esa es una de las vías principales que llevan al centro de la ciudad.

Y aquí se observa el contraste siguiente, que demuestra a las claras una intención preconcebida, no en beneficio de la ciudad, sino en beneficio de un señor Juan Particular que quiere afianzar un negocio sucio con la complicidad del Ayuntamiento de Sevilla.

Y no es en beneficio de Sevilla el ensanche proyectado, porque la vía de que se trata es precisamente una de las más amplias. Y en cambio, siendo la entrada más importante de Sevilla la que, partiendo desde la puerta de Triana, lleva al centro de la ciudad, en donde están enclavados los grandes hoteles, para nada se ocupan dichos señores en ella, demostrando a las claras que aquí no se procura hermosear la población con regularidad razonable, ni por aquellos sitios que son de imperiosa necesidad, sino que se alucinan nuestros señores municipales con los proyectos que son innecesarios, dando al olvido los que son de absoluta, de verdadera utilidad.

El viajero que entra hoy por la estación del ferrocarril de Cádiz no puede dudar de que visita una gran ciudad, ó, por lo menos, una ciudad importante.

El viajero que desde Madrid llegue a Sevilla por la estación de la Plaza de Armas, al entrar por la calle San Pablo, en la que tiene que esperar un coche para que pase otro, debido a la estrechez é irregularidad de dicha vía, cree, ó tiene derecho a creer, que entra en un villorrio.

Estas razones que expongo aquí son fundamentales, y las expongo, no para que sean tenidas en cuenta—que nada me importa—sino para justificar que el ensanche proyectado por el antiguo Seminario Conciliar es una *agachadita*, en la que entra por mucho ese negocio, esa *venta vituperable y a todas luces injusta* de un edificio del Estado, poco menos que regalado a un señor particular.

Gástese el dinero de la ciudad, pero gástese en cosas necesarias, no en alardes de lujo y en ostentaciones de rico tronado.

En Madrid las cigarreras dirigiéronse a Palacio para entregar a la reina un documento ó legajo,

pidiéndole interpusiera su autoridad en el acto para que el Arrendatario las admitiera al trabajo. Las recibió el intendente y les dió consejos sanos, diciéndolas:—Nuestra reina no tiene nada en el ajo. ¡Pueden ustedes marcharse, que aquí no se da tabaco!—Y se marcharon las pobres a sus casas murmurando:—¿Quién reina aquí? El intendente, que es un mozo de Palacio?...

Eso del Concordato ya está concordado. El Vaticano se niega a todo arreglo so pena de excomunión mayor; y si, con bendiciones y con indulgencias del Vaticano, perdimos la Habana, Puerto-Rico y Filipinas, ¿qué no perderíamos ahora en que se nos amenaza con excomunión de las gordas? Nos quedamos hasta... sin vergüenza. Digamos lo que cuenta un colega de Madrid:

«Habrá que suspender el decreto para convertirlo en una ley, previamente concordada, ó lo que es lo mismo, que el Papa es el verdadero soberano de España y el único poder legislador, no sólo en materia religiosa, sino en el orden político y civil.

Se ha lucido Sagasta. Lo poco que ha hecho para cumplir su compromiso, se ve obligado a deshacerlo, cediendo ante la voluntad de Rampolla y de Pidal.

Si quiere reformar el Concordato, tiene que empezar por dejar tranquilos a los frailes, abriéndoles de par en par las fronteras españolas; que una vez dentro—dirá el Vaticano—¡cualquiera los echa!

Y es claro que, reformar el Concordato con los frailes dentro de casa, es reformarlo al revés de como se quería reformar.

Y lo que creemos un maleficio, les resultará un beneficio a eso: señores víboras.

En todas partes cuecen habas y en Berlín á calderas.

Dice un telegrama:

«Sigue siendo objeto de muchos comentarios el descubrimiento de la violación de sesenta niñas de las escuelas públicas de Elbing, hecho que ha despertado en todas partes extraordinaria indignación.

El proceso que se instruirá en este motivo, ha de ser origen de grandes escándalos, pues en él aparecen comprometidas muchas importantes personalidades, cuyos nombres se ocultan todavía.»

De modo que el imperio alemán está más demoralizado que Marruecos; porque en Marruecos, como dan licencia para que cada moro se lleve las moras que necesite para su *avío*—¡y ya sabemos lo que es ese *avío*!—no tienen necesidad de vulnerar los santos preceptos de... de...—¿en dónde me he metido?—no tienen necesidad de entrarse por las escuelas públicas en forma y con la calidad de visitador, como hacen, por ejemplo, en Sevilla ciertos pajarracos católicos apostólicos sevillanos... ¡Aquí, aquí es donde yo quería venir a parar!

—Pero ¿usted sabe?... No señor, yo sé nada; sino que, como tengo tan mala intención, siempre pienso lo más malo.

Y como sé, por ejemplo, que hasta en los presupuestos municipales se otorgan subvenciones a D.^a Fulanita y a D.^a Menganita, porque D.^a Menganita y D.^a Fulanita tienen un colegio de niñas, católicas por supuesto, por eso...

—Pero... ¡Si ya lo sé!... ¡No quiero yo pensar siquiera en semejante disparate!

Pero como suceden en Berlín, terreno frío, esas cosas, hay que pensar en lo que podía suceder en Sevilla, terreno caliente.

De cualquier manera, si viene por aquí alguna alemana buscando tomar estado, no estará de más preguntarle:

—¿Joven, ¿usted es de Berlín?
—Sí señor.
—Y... ¿estuvo en el colegio?
—Sí señor.

—¿Sí señor?... Pues nada hay de lo dicho. ¡Búsquese por ahí un compatriota!

Hoy nos dice *El Noticiero*—telegrama de su agencia—que ha sido ya, de Palacio, «despedida el *haya* inglesa.» Tienen razón en Palacio, queridísimo colega; y lo mismo que allí han hecho hubiera hecho cualquiera, ¡porque una *haya* con hache será una aya muy vieja!

En los portales de varias casas de Zamora hay un letrero que dice:

«En esta santa casa se prohíbe blasfemar.» Vean ustedes por donde, si fuera el Conde de Romanones á Zamora, no iba á encontrar hospedaje.

E iba á tener que dormir en el suelo *pelao*.

Dice un colega sevillano, en telegrama de su correspondencia en Madrid:

«Los representantes en Cortes de esa provincia visitaron después al presidente del Consejo de ministros para expresarle también su agradecimiento y rogarle participe á la Reina el *júbilo de Sevilla* por las obras aprobadas de defensa contra las venidas del Guadalquivir.»

Pues... los señores representantes no han obrado con cordura ni sensatez y mienten de una manera descarada.

Porque aquí no hay júbilo de ninguna clase, por lo mismo que estamos todos en el secreto.

Esto es: que las obras proyectadas se acabarán, si se acaban, el año 2000 aunque se comiencen el año 1902.

Y el año 2,000 ya estarán aquí los ingleses haciendo de *Pepitillas* en el municipio.

CARRASQUILLA.

CRONICA

LA TIPLE DEL TANGO

Se ha puesto de «moda» por su manera de taconear sobre las tablas de los escenarios. En el teatro Eslava domina la situación. Es una especie de Merino de las tiples que están en el poder. Ella lo puede todo y á ella se subyugan los autores que quieren triunfar y empresarios perseguidores de la fortuna.

Para mí ha sido una sorpresa, una verdadera revelación. Ya no dudaré, cuando alguien me augure que *Pepitilla* será, andando el tiempo, una figura política de gran relieve. ¿No se ha colocado á la cabeza de las tiples del género chico María López, por su manera de taconear sobre el tablado de los escenarios?

Hoy no se llama María López á secas; eso es muy vulgar, y las personas que logran salir del inmenso farrago de nulidades y medianías que todo lo llenan, necesitan un apellido doble; «la tiple del tango» se llama hoy la López Martínez. ¿No la recuerdan mis lectores sevillanos?...

Si, María López es aquella muchachilla que se cantaba tangos y seguidillas gitanas en el café Suizo, y á la que un cronista de ocasión llamaba *estrella de su género*, porque la gracia y el aquel de la flamenca han tan logrado sacar de sus casillas á los aficionados á *fijsos* y otras *perfecciones* del cante hondo. Y lo que ayer era *estrella de su género*, lo es hoy del otro.

Los autores le escriben obras; la crítica elogia su gracia, el público la jalea con entusiasmo cada vez que aparece taconeando sobre el escenario del teatro Eslava, y los empresarios la ofrecen contratas ventajosas, porque saben que «la tiple del tango» desquita su sueldo, aunque éste sea crecido.

¿Cómo pasó del tablado del café cantante al escenario del teatro por horas?... E es lo que ignoro y lo que tal como me importa ni pretendo averiguarlo. Pero precisa consignar, por ser de justicia, que no llenó mal su puesto, que lo desempeña con la misma perfección que lo desempeñaron tantas otras.

María López canta mal, ¿quién lo duda?; pero tiene sobre casi todas las tiples que cobran sueldos más ó menos crecidos, la ventaja de hacerse simpática de primera impresión, de no aburrir mientras está en escena. Ese es el verdadero secreto de su rápido *ascenso*, de esa especie de golpe de Estado que la sacó del anónimo grupo de flamencas que por ahí lanzan *fijsos* y taconeán hasta romper los tablados, sin hacerse notar, apesar del ruido que producen, y llevola en triunfo, para colocarla en preferente lugar entre las *reinas* del género chico, que, si no tienen corona, tampoco tienen voz.

Pero cobran su lista civil todos los lunes, atraen miradas envidiosas de las menos afortunadas que ellas, se hacen admirar, y hasta dispensan favores con el magnánimo desprendimiento de las reinas de verdad, de las que por fortuna ya van quedando pocas, aunque estas

pocas estorben por inútiles... y cobren por lo mismo.

«La tiple del tango» taconeaba hasta sudar, hace como que canta y prodiga frases mimosas y sonrisas que envuelven ofrecimientos... Desquita el bollo; trabaja, en fin, en lo que sabe y como puede.

Quizás por eso este público madrileño, tan aficionado a elevar ídolos, para entretenerse después en destruirlos, la haya hecho su tiple de «modas»: quizás haya dentro de esa elevación un misterio. ¿Quién sabe!

Para mí el encubrimiento de «la tiple del tango» ha sido una sorpresa, una revelación. De aquí en adelante ya no dudaré cuando alguien me augure que andando el tiempo *Pepitilla* será una figura política de gran relieve.

ANTONIO SOTO.

Madrid, Enero de 1902.

La esfinge de doble V

En el camino, no de Tebas, sino en el ideal camino que nos lleva a la nueva era del mico que ha de inaugurarse con la coronación de Alfonso XIII, hay una esfinge.

Es al contrario de las egipcias, pequeña, y es, además, de tosca labor y fea traza. Dijérase que era un *biblot* del diablo.

Fea es, mas no ridícula.

La esfinge es el ministro de la Guerra.

Cuanto politiquen en España piensan en él, ya con ira, ya con agrado, y le interrogan con la vista ó con habilidosas palabras. La esfinge está muda.

Romero Robledo, que es capaz de hacer hablar a un guardacantón, no obtuvo más que vagas reticencias de Weyler respecto de la dictadura.

Dictador no será, pero sí será jefe de gobierno y de partido en el nuevo reinado. Lo saben ó lo presienten los políticos, y de aquí que procuren una sonrisa de la esfinge. Quien la obtenga será dueño del poder. Por esto Romero primero, después Sagasta y ahora Canalejas, Romanones y hasta algunos republicanos bailan en torno del feo general.

Como hay todavía quien espera de él la República, vamos a dar á conocer algunos datos sobre la esfinge.

Una estupidez del menguado Silveleja metió al lobo en el redil, es decir, en la gobernación del Estado. En la capitania general Weyler cesó de conspirar, se consideró fuerte y empezó á mirar al ejército, hasta convertirle en cosa suya, como es ya casi. Logró otra cosa Weyler, y fué hacerse simpático en Palacio donde antes se le odiaba y se le temía. Doña Cristina, por la lectura de la prensa extranjera, por indicaciones y referencias de personajes de otras cortes, odiaba á Weyler y le consideraba cruel y perverso. No poco contribuyó esta opinión al relevo de Weyler así que murió Cánovas, que le sostenía y amparaba. Pues bien: así que la Regente trató al ogro, al cogo, al *Scorpia*, fué trocando en simpatías los odios.—No es tan feroz—decía al principio.—Y luego, al verle rodeado de pígmegos, le consideró casi un gigante; conquistó Weyler la confianza de la Corona cuando resignada en él toda la autoridad, restableció el orden el día que se casó la princesa.

Quiso entonces Weyler ofrecer á su soberana las cabezas de algunos republicanos, á usanza morisca; mas no lo consiguió, apesar de sus manejos y de sus celadas para lograrlo.

Después de esto fué inevitable el paso de Weyler al ministerio de la Guerra desde la capitania general de Madrid, como pronto será también inevitable su paso á la presidencia del Consejo.

Weyler se ha granjeado ya las simpatías del rey y de su madre. Le consideran, además, como el único hombre capaz de salvar al trono, y le creen muy superior á todos los demás políticos. A Sagasta se le respeta y considera en palacio, pero se tiene presente su avanzada edad, á Silveleja se le desprecia; á Moret se le llama bribón, y á los demás se les tiene en poco. Maura y dudo que Canalejas, se libran un tanto de ese concepto, no injusto á decir verdad.

Weyler sabe adular sin demostrarlo, aun aparentando brusquedad y noble franqueza. Cuando la campaña de *El País*, que tan maltratos dejó á los demás ministros, supo Weyler remachar su valimiento. En un Consejo de ministros dijo que, siendo como es demócrata (*ején, ején*), opinaba por matar *El País*, usando de procedimientos legales ó apelando á los ilegales, y después de decir esa barbaridad dió una de jabón á la regente como un cortesano de casa y boca. Supo luego todo esto la reina, y, como es natural agradeció el proceder de D. Valeriano.

Si lo que éste propuso no se hizo, si no se precintó la máquina de *El País*, fué por la resistencia del fiscal de la Audiencia, que no se doblegó ante el poder ejecutivo para cometer tan grandes atropellos.

Pero con la intención basta, y ya sabemos lo que de Weyler puede esperar la libertad y la República.

No será Weyler dictador; pero ejercerá la dictadura, con lo cual no se varía de procedimiento.

Todo el siglo pasado estuvo España en plena dictadura, aunque sin dictador, porque ni Mendizábal, ni Espartero, ni Pavia, ni Pi, ni Estévez, ni Salmerón, ni Castelar, ni Pavia, supieron ó quisieron serlo; pero en dictadura militar, parlamentaria, oligárquica, caciquil, hemos vivido siempre; y por las trazas, Weyler en la presidencia del Consejo, que acaso ocupe en Mayo si la agitación del país le da pretexto para sustituir á Sagasta, va á continuar como *el otro* la Historia de España, empalmando este periodo con los trozos que hicieron Espartero, Narváez y O'Donnell. ¡Siempre progresando á la inversal!

ROBERTO CASTROVIDO.

De actualidad

A las seis y media de la mañana de ayer, treinta desconocidos asaltaron los talleres de fundición y construcción propiedad del señor Puig Negres, situados en la calle Calabria, de Barcelona.

Los desconocidos llamaron á la puerta de la fábrica, amenazando al mozo y al maquinista, que fueron los que la abrieron.

Los asaltantes causaron desperfectos en el escritorio huyendo después.

Los autores de la hazaña iban embozados en capas y capitaneados por un individuo que hablaba en francés.

Los dueños de la fábrica se apercibieron de lo que ocurría, no atreviéndose á presentarse á los asaltantes para contener sus desmanes.

Los daños causados son insignificantes. Aseguran los dueños del taller que si los asaltantes hubieran querido, los daños causados por ellos habrían sido enormes.

Por el juzgado se instruye el correspondiente sumario.

En Miranda del Castañar (Salamanca) ha ocurrido un motín.

Al presentarse el agente ejecutivo para el cobro de las contribuciones de cédulas, se amotinó el vecindario; las campanas tocaron á rebato y el pueblo pidió la cabeza del infeliz comisionado, al que cantó el oficio de difuntos.

El agente tuvo que refugiarse en el cuartel de la guardia civil.

Los guardias resultaron insuficientes para contrarrestar el tumulto.

Los amotinados querían lynchar al agente, á quien costó gran trabajo salvar.

Un guardia civil resultó herido de una pedrada.

Los revoltosos se apoderaron de los documentos que llevaba el comisionado.

Dado el estado de los ánimos y la situación topográfica del pueblo, que es uno de los mayores de la Sierra, y que está amurallado, se hace preciso el envío de bastante fuerza de la guardia civil para cobrar los tributos.

En la sesión celebrada ayer en el Ayuntamiento de San Sebastián se acordó abolir las corridas de toros enmaromados.

Al cabildo asistió mucho público.

Dentro y fuera del ayuntamiento había bastante policía.

La discusión en pró y en contra del acuerdo fué viva.

El concejal señor Colmenares, que presentó un voto particular pidiendo la celebración de las corridas, fué vitoreado.

Al salir los concejales que votaron en contra fueron insultados, dirigiéndoseles palabras gruesas.

El concejal señor Orrese resultó herido y con una fuerte contusión.

Gracias á la intervención de la policía pudieron evitarse mayores desgracias.

El público quería lynchar al señor Orrese.

El gobernador y demás autoridades consiguieron disolver los grupos.

Después se organizó una manifestación que se dirigió hacia el teatro, con objeto de suspender el espectáculo, propósitos que impidió la policía.

Un grupo numeroso se situó frente á la casa del alcalde, promoviendo un escándalo formidable.

Después de recorrer varias calles los manifestantes, se dirigieron á la redacción de *La Voz de Guipúzcoa*, apedreándola y rompiendo los cristales.

En el lugar del suceso se personó el gobernador, que atengó á las masas, dándoles diez minutos para disolverse, pues de lo contrario se vería obligado á emplear la fuerza para conseguirlo.

En vista de la actitud de la autoridad, se disolvieron los grupos, profiriendo voces ofensivas contra el ayuntamiento.

Los establecimientos cerraron sus puertas, temiendo mayores desórdenes.

Ya entrada la noche, los manifestantes se

rehicieron nuevamente, dirigiéndose al teatro, rompiendo los arcos voltaicos colocados en la fachada y los carteles anunciadores.

Otros grupos volvieron á casa del alcalde dando vueltas.

Al pasar por la plaza de Guipúzcoa, un piquete de la guardia civil salió al paso de los manifestantes, y como no se disolvieran, previos los tres toques de corneta que previene la ordenanza, dispararon los Matú-ser.

También los migueletes hicieron disparos.

El gobernador atengó á los manifestantes prometiéndoles que se celebrarían las corridas, y no obstante esta promesa, los grupos continuaron recorriendo las calles y rompiendo los faroles de arco voltaico y cuanto encontraban á su paso.

En vista de la gravedad de los acontecimientos, celebraron una conferencia los gobernadores civil y militar, acordándose que fuerzas del ejército salieran á la calle.

Al salir las tropas se restableció la tranquilidad material, siendo ya las once de la noche.

Hay varios heridos de la guardia civil y migueletes, y muchos contusos, entre ellos dos inspectores de policía.

Hasta ahora nueve detenidos, habiéndose adoptado nuevas precauciones.

La cuestión obrera en Barcelona sigue remitiendo gravedad.

Los patronos de descargadores de carbón conceden siete pesetas de jornal á los obreros.

Continúan con dificultad los trabajos de descarga en el muelle.

La benemérita disolvió los grupos en el muelle.

Suspendieron los trabajos numerosas fábricas.

Siguen las detenciones por coacciones.

Los huelguistas apalearon á un trabajador en el muelle.

Hay dificultades para el alojamiento de 150 civiles.

Aumentase el número de éstos.

Los conservadores asturianos, en vista del alojamiento de Pidal, nombrarán jefe á Villaverde.

En los huelguistas metalurgistas hay excitación contra el mensaje de los patronos.

En la plaza de toros ha habido un fin de metalurgistas, con violentos discursos.

Acordaron por unanimidad continuar la huelga.

En la plaza de toros vieja intentó celebrarse otro y la policía y la benemérita dispersó la concurrencia.

Es comentadísima la declaración del presidente de metalurgistas de que las sociedades extranjeras les han ofrecido dinero para mantener la huelga, aunque dure un año.

Elogio al general Luque que ha resuelto la huelga de los fundidores de Sevilla y espera le imiten las autoridades de Barcelona.

Los huelguistas, después del mitin marcharon al Ayuntamiento en manifestación.

Celebrábase sesión é invadieron el salón.

Hubo efervescencia: espéranse detalles.

En Mayo intentará la travesía del Mediterráneo en globo el marqués de Lavaulx.

Marconi ha declarado que en el término de un año los despachos atavesarán el Atlántico por telégrafo sin hilos.

Dicen de París que ha sido nombrando Sarasate oficial de la Legión de Honor.

En el lance pendiente entre el general March y el director del *Evangelio* firmóse un acta.

March rechazóla.

Pasará el asunto á tribunal de honor, que se nombrará hoy.

Desde Río Tinto

Río Tinto, siempre deseoso de tener un municipio de altura, como suele decirse, jamás ha podido conseguirlo, y no se dirá que por falta de personal instruido y honrado no haya podido ser; porque en un centro tan importante como este hay material para todo.

Vergüenza nos daría nombrar ciertos alcaldes que han ido al Municipio á dormirse y á firmar en un barbecho.

Por lo general, en todos los municipios de España ocurre que los nombramientos de concejales recaen en aquellos individuos que más odio les tienen las poblaciones; esto es á consecuencia de que los hombres honrados temen, y con razón, verse envueltos entre la maledicencia y la calumnia después de sacrificarse en bien de sus administrados, siendo esto causa de que los caciques, los vidvidores de oficio y los pedantes, se aprovechen y figuren en todos los cargos tanto oficiales como extraoficiales.

Si el pueblo tuviera conciencia de sus deberes, y al mismo tiempo le dejaran amplia libertad para emitir su sufragio, tal vez se conseguiría la deseada regeneración de que estamos tan necesitados.

Pero, no obstante, no hay regla sin excepción. Río Tinto es en la actualidad una de ellas, y por lo tanto, manifestaremos el criterio que nos merecen los señores concejales últimamente elegidos, y además demostraremos nuestros seos.

Vuestra designación ha sido bien acogida. Vuestra elección para concejales son preli-

minares de la regeneración del Municipio y desaparición de la pedantería.

Vuestra presencia en la casa de la villa constituye una garantía para la defensa de los intereses locales.

Vuestras cualidades están juzgadas con anterioridad al cargo que estáis ejerciendo.

Vuestra honradez está comprobada; merece por esto todo género de simpatías, y nadie con fundamento puede dudar de esta afirmación.

Vuestras iniciativas determinarán el rumbo de una honrada administración.

Vuestras energías garantizarán el orden público en este importante centro minero.

Vuestra primordial atención la dedicareis á hacer cuanto les sea posible en beneficio de la instrucción pública.

Vuestras esperanzas no serán defraudadas. Y, por último, si no fuera por la excepcionalidad que rige en esta población, constituiríais un municipio modelo.

Mucho y bueno estáis haciendo, y más aún tenéis que hacer; habéis entrado con buenos deseos, pero tened en cuenta que no seáis la justicia de Enero, pues si bien hoy vuestros actos son plausibles, los de mañana pueden convertirse en censurables; mucho ojo, señores concejales, que el pueblo está á la expectativa, y observando todas vuestras disposiciones.

MANUEL MOLINA VILLANUEVA.

Río Tinto, Enero 1902.

Cavestany en la Academia

Era de prever. Desde el momento en que frente á la candidatura del señor Cavestany presentaba la opinión la de los señores Canalejas, Cavia, Calderón, Burell ó Benavente, la Academia, obedeciendo á sus tradiciones, no ha vacilado un sólo instante, y ¡záás!, ha nombrado á Cavestany. Allí, donde Pi y Margall, en estos últimos tiempos, y Larra en los anteriores, no pudieron tener asiento, es justo que lo tenga el zarandeado y equívoco autor de *El esclavo de su culpa*.

No toda la culpa es de los señores académicos. Buena parte de ella corresponde á los que, sintiendo en el fondo de las entrañas un inmenso desdén por esa vetusta necrópolis de las letras, afectan tomarla en serio, dándose á la tarea de comentar sus gestos y sus dichos. Burda caricatura de la Academia francesa, su progenitora, la nuestra, quiero decir la de ellos, la de los que creen en tamaño anacronismo, es mejor que uoa asamblea de literatos, un salón de gente bien vestida que no toman el aperitivo en el café y que se embozan en sus capas hasta los ojos antes de penetrar en la morada donde les aguardan, bostezantes, sus queridas.

Ni un sólo irregular de verdadero talento ha formado jamás parte de su seno. ¿Espronceda? y Bécquer no están ahí para probarlo?

Peor aún, por ser más fuerte, por ser más vasta, es lo que viene ocurriendo en la Academia francesa, desde Richelieu hasta nuestros días. El caso de Zola, preterido sistemáticamente á todos los ganapanes de frac ó de doradas libreas, que se presentan á hacerle concurrencia, no es en aquella casa de la orilla izquierda del Sena, ni nuevo, ni extraordinario.

El teatro, en sus manifestaciones más grandiosas, ha estado excluido de la Academia madre, con las personas de Molière, Racine y Corneille, la Filosofía con Descartes, Pascal, Rousseau y Diderot; la oratoria, con Mirabeau, Manuel y Gambetta; la novela, con Balzac; el estilo, con Flaubert; la gracia hecha hombre, con Gautier la fantasta, con Villiers-de l' Isle Adam; el verso, como supremía explosión aristocrática del dolor, con Baudelaire y Verlaine.

¿Y sabéis por qué? Porque Molière, Racine y Corneille eran ó convivían con los comediantes del rey; porque Descartes era hurtaño, porque Pascal fué misántropo, porque Rousseau era pobre y desequilibrado, porque Diderot era bueno y nuevo, porque Mirabeau tenía un temperamento, porque Manuel era un carácter, porque Gambetta procedía de la bohemia del barrio latino, porque Balzac tenía deudas, porque Flaubert vivió en pugna ardiente con el vulgo, porque Gautier no usaba camisas con el cuello almidonado, porque Villiers tenía genio, porque Baudelaire saltó del brazo por las calles con una mujer negra en cuya cabellera percibía todos los olores del Oriente asiático, porque Verlaine era borracho y triste y vagabundo, porque la frase de Hugo parece inspirada en estos lamentables episodios que refiero... Un genio es un acusado...

¡Donosa institución literaria á cuyo frente se halla en España un general que ni siquiera como guerrero es aprovechable, porque es un militar de la última, postrerísima reserva!

Todos los espíritus reaccionarios, todas las almas ñoñas tienen en aquella mansión de la Academia su casa solariega.

Nadie que haya, en prosa ó en verso, blasfe-